

Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus IV

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus IV (por Daniel Bernardo Grimberg)

Coincidentemente con mi participación en un debate, dentro del terreno empantanado de la caída de la Unión Soviética, y con la pretensión de arrasar los fundamentos de mis rivales, me es necesario atender a la figura de aquel país que fue señalado como el más meritorio del comunismo, y ejerció una fascinación continua sobre aquellos que tomaron distancia de lo que realmente estaba aconteciendo, y meditaron sobre ventajas con la complicidad que los lectores regalan a una obra cuando este tiene altibajos.

Hay que notar que la ortodoxa mentalidad de la U.R.S.S. como excelso modelo del comunismo, dentro de una articulada guerra fría, sigue vigente en personas que aún recuerdan con apesadumbrados arrobamientos apesadumbrados a la monumentalidad de aquel país. Cuestión que no formó parte de sus experiencias, pero sí de la suposición que la de ese país era una gesta emancipadora. Sus valoraciones narrativas se centraron en que se enfrentó con éxito a los Estados Unidos, en una experiencia singular que para ellos entronizó al comunismo no sólo como posible, sino como el deseable devenir de la humanidad. Un gran optimismo y la fabricación de crónicas felices, acentuaron esa predisposición ideológica.

Debo señalar como el pecado original de los participantes de ese bando, la trémula justificación que hicieron del gulag, y del excedente número de asesinados, diciendo que estos habían sido ricos campesinos decididos a disolver al régimen. Con carraspeados fanatismos, dieron cuenta que una revolución involucra al asesinato como el necesario camino de dotar al mundo de una nueva manera de vivir. Dijeron que había que poner las cosas en su contexto... esas palabras que pretendieron pasar por reflexiones históricas, sirvieron para desechar a cualquier concesión conmisericordiosa que uno se regocijaría en dar a sus oponentes en un debate. No hay admisible justificación para ningún asesinato, y es una gigantesca aberración construir la autoridad a través de ese criterio.

Cualquier orden y racionalidad que se establezca en una sociedad se debe basar en el respeto absoluto por la vida, y el hecho que se mataran a millones por ser relativamente ricos, representó la demencia fundacional de ese régimen. ¿Lo hicieron para aplacar la angustia causada por aquellos que negaban las bondades del régimen que les ofrecían sin mucha profundización, pero con sentimientos bondadosos? La esencia del

Estado consiste en cuidar las vidas de las personas que integran al país, y no, matarlas como método para deshacerse de la oposición. La muerte como soporte de un gobierno, es declinar la argumentación y sin duda uno de los peores crímenes. En la antigua Unión Soviética, la humanidad se asomó al misterioso absurdo que poseer algunos bienes más que los demás, era el verdadero crimen que se debía pagar con la vida. Ésta fue relegada a un inferior plano, mientras esos criminales de "buen corazón" (los que ostentaban el poder) se apropiaban de lo que encontraban al paso y se enquistaban en el gobierno.

Un punto necesario de discernir es que la igualdad, a la que se adornó con ostentosas cualidades, en realidad se constituye en un defecto que trava el desarrollo de la sociedad, ya que, en vez de armonizar, confronta a la gente para que nadie se exima del imperativo de no diferenciarse. Por suerte los hombres no son iguales, sino todo lo contrario, cada persona es un ser único.

La riqueza del hombre se ensancha con sus diferencias, y es algo que ronda la estupidez, descalificar a alguien porque no quiere participar de los mismos juegos, o prefiera mantener su singularidad. La sociedad es una miscelánea de gente de diversa índole, y si en ésta no se respeta los derechos de los otros a mantener sus particularidades (cosa que en general sucede), detrás debe haber un Estado vigilante, cuya función no es homogeneizar la población, sino hacer que predomine la ley cuyo fin es incluir a todos en un proyecto común. Al final fue una intentona anodina y superficial, el querer imponer la igualdad por la fuerza.

Así que desconociendo los méritos insípidos que se le asignó a la igualdad, quiero establecer un principio más perfecto que aseguraría a cada persona la tranquilidad del futuro. Porque a pesar de que el comunismo fracasó por sus defectos congénitos, no se debe deponer la actitud práctica de mejorar la comunidad. Sin pretender polemizar con los que afirmarían que esa función correspondería a diferentes instituciones sociales, declaro en forma breve que el ideal a cumplir, no es que unos no tengan más que otros, sino que cada uno tenga al menos lo básico para asegurar una estabilidad. Más o menos esto se cumple en muchas sociedades desarrolladas, por lo que no reclamó ninguna originalidad por dicha concepción. La solidaridad es reconocer la necesidad del otro, y ayudarlo.

Me queda por explicar de discursos anteriores, que la invitación del comunismo a acabar con una o varias "clases", se trató de una propuesta de alteridad, ya que el poder pasó a otras "clases", a las manos de los burócratas. Es decir, éste fue intercambiado por excusas que nunca dejaron de ser mentiras. Estos últimos se apropiaron de las constelaciones de objetos económicos, y trataron de crear leyes que rigieran la producción, suponiendo que ésta tenía a su patrón puro en las matemáticas. Hicieron inmensas manipulaciones de la sociedad y la economía, y radicales experimentos que después de un largo período dejó

como herencia al caos.

Frente a mis oponentes sólo tuve la necesidad de decir que la U.R.S.S había quebrado, y le había surgido dos opciones: instaurar una dictadura militar para imponer a sangre y espada la doctrina comunista a la población, como si estuviera en guerra (cosa que ya había pasado), o relajar la realidad, permitiendo que la Hipótesis se parara sola sin ser sostenida por apretados fusiles. Por suerte, mientras el sol descendía lentamente sobre las ciudades soviéticas, se escucharon cansados gemidos que no fueron tales sino ecos que pedían por la añorada libertad. El resto de la historia es conocida.

Fin (30-3-2019)